

TROPEZÓN DE CEBADA.

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 10 de Julio de 2008 22:53 - Actualizado Martes, 15 de Julio de 2008 23:00

Segunda de Feria. Lleno de "No hay billetes". Seis toros de Cebada Gago, astifinos pero sin remate, se tapaban por la cara, muy justa para Pamplona, descastada pero con genio. Diego Urdiales, ovación y silencio. Sánchez Vara, pitos y silencio. Luis Bolivar, silencio en ambos.

Fue un tropezón en toda regla. Sin excusas ni peros. Un tropezón en todos los aspectos. Comenzando por la presentación de la corrida, que, aunque bien es cierto que lucieron unas cabezas admirables, carecieron todos ellos de cuajo y remate suficiente para una plaza como la de Pamplona. Eso sí, a algunos les harían los ojos chiribitas al observar lo astifino de los pitones que lucieron los cebadagago de ayer. Quizá, si me apuran, fuera lo único destacable de la corrida.

Pero un toro debe tener bastante más que pitones, porque, aunque toda la corrida se tapara por delante, no ha de llevar a equívocos, y, en justicia, debemos decir que toda ella estuvo nulamente rematada.

A la salida del festejo los aficionados recordaban aún la impresionante y excelente corrida que este mismo hierro lidió en Pamplona tal día como ayer... pero hace cinco años. Porque aquella, señores, si fue una corrida de toros como tal. Excelentemente presentada, brava, encastada, dura de patas. Una de esas corridas que puede desbordar a cualquier torero por lo positivo.

Lamentablemente la de ayer desbordó a un Sánchez Vara incapaz de ponerse en el sitio, nulo de ideas y escaso de conocimientos. Porque la corrida tuvo genio a raudales, pero fue tremendamente descastada. No era fácil estar delante por lo violento de sus medias embestidas, por los gañafones defensivos, en definitiva, por la ausencia absoluta de los atributos que un toro de este hierro debiera tener: casta y bravura.

Con semejante panorama y con los tendidos de sol a su aire, Sánchez Vara pensó que con irse a portagayola se metería a la gente en el bolsillo. Craso error. Tras salvar el trance administró una lidia absolutamente negada a su primero. Lo dejó crudo y lo banderilleó de forma lamentable. Su principal baza (los mozos de Sol) comenzaron a pasar olímpicamente. El resto fue un muestrario de incapacidades. Siempre fuera de cacho, el cebadagago lo tuvo fácil. Colarse entre el matador y la muleta era una constante. En el segundo el espectáculo fue igual de lamentable. Que no vuelva, por favor.

Luis Bolivar estuvo valiente, con detalles, pero asfixió a sus oponentes. No terminó de darles la

TROPEZÓN DE CEBADA.

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 10 de Julio de 2008 22:53 - Actualizado Martes, 15 de Julio de 2008 23:00

suficiente distancia y su lote se vino pronto abajo. Pasó de puntillas.

Me gustó Diego Urdiales, por el sitio que tiene con las pocas oportunidades con las que cuenta. Sería actuación, siempre bien colocado, con un concepto muy de verdad, dando el pecho y adelantando pata y muleta. Más que justificada su presencia en esta feria y también, por qué no, en el ciclo del próximo año. Sin duda alguna fue lo más positivo de la triste tarde ayer en Pamplona.